



Boletín sobre el control biológico, tecnológico y social

Nº9

Otoño 2014 - Segunda época

Lecciones de la Historia. Luddismo, transgénicos y fracking

Sobre el movimiento luddita inglés se ha escrito mucho, a favor y en contra, desde diferentes perspectivas, históricas o revolucionarias. No es mi intención en este artículo profundizar en las causas que motivaron este movimiento ni en sus consecuencias. Creo que la parte más importante de la reacción luddita fue como entendieron la lucha y lo que representaron dentro del nacimiento del movimiento obrero inglés.

Cuando la burguesía entendió que la introducción de las máquinas, especialmente en la industria textil, les haría ganar más dinero y poder, a la vez que destruía la sociedad tradicional basada en los gremios y un sistema paternalista-proteccionista, no dudaron en introducir las aunque muchas de ellas contravenían las leyes tradicionales e incluso el sistema legal. Decidieron que su beneficio era más importante que el perjuicio que producían al conjunto de la sociedad.

Frente a esto, los/as afectados/as por la introducción de estas máquinas, los/as trabajadores/as, decidieron defender su modo de vida, sus normas tradicionales y sus comunidades.

Una parte de la naciente clase obrera formó las “legal Union” y los “comités de defensa” y enviaron delegados desde toda Inglaterra a Londres para hacer oír su voz en el parlamento y conseguir que se reformara la ley y se prohibiesen las máquinas que empeoraban la calidad de vida de los/as obreros/as. Esta vía costó económicamente mucho y arruinó a la mayoría de estas asociaciones consiguiendo únicamente buenas pa-

labras por parte de la clase dirigente. La ley apenas se reformó y las leyes que ya existían y prohibían ciertas prácticas, fueron simplemente ignoradas por los propios representantes del Estado, hasta que fueron derogadas, en beneficio de la burguesía.

Por otro lado, nació el movimiento luddita, un grupo de hombres y mujeres, armados y con la cara manchada de carbón, decidieron usar las noches para “hacer justicia”. Destruyeron sistemáticamente todas aquellas máquinas e incluso fábricas que atentaban contra el modelo de producción que consideraban justo. El Estado y la burguesía intentaron por todos los medios acabar con este movimiento, intentaron la infiltración y la represión directa pero no consiguieron acabar con una idea arraigada en las comunidades rurales: había que defenderse de las agresiones directas. Solo lo consiguieron cuando las organizaciones obreras legalistas les desacreditaron frente a la comunidad y les retiraron su apoyo, consiguiendo dejar aislados a unos/as pocos/as que continuaron con estas acciones hasta que no pudieron más. El final de la historia es conocido por todo el mundo y se llama Revolución Industrial.

De esta historia deberíamos aprender algo para el futuro, especialmente cuando nos encontramos con problemas actuales como la introducción de los cultivos transgénicos y el fracking.

Cuando en el estado español se empezaron a introducir los cultivos genéticamente modificados, se formaron grupos y plataformas para intentar impedirlo, y se optó, mayoritariamente, por pedir su prohibición y declarar la península “zona Libre de Transgénicos”. Se recogieron firmas, se visitó a los diferentes políticos de turno y se intentó que el propio sistema matase a uno de sus hijos, la biotecnología. Es cierto que se consiguió agrupar a gran cantidad de asociaciones, organizaciones y sindicatos bajo la bandera de “Anti-transgénicos”,

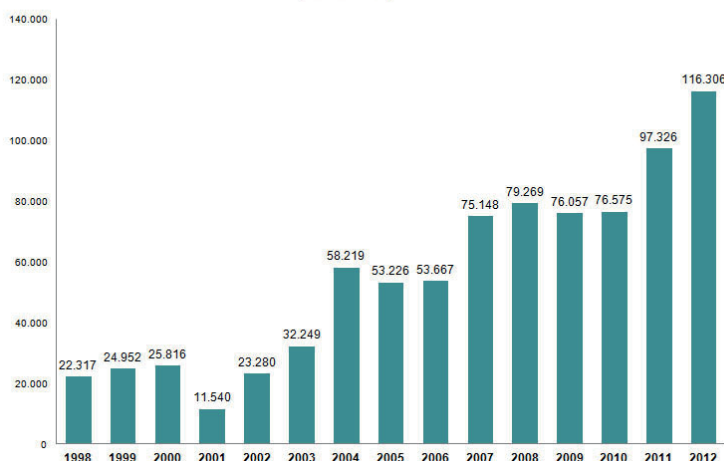
pero nunca se planteó un enfrentamiento contra la biotecnología y sus defensores.

La destrucción de campos de cultivo transgénicos, solo se entendió como una forma de hacer público un problema y por ello solo se defendía la destrucción de campos de experimentación, en ningún caso se fomentó o se apoyó el sabotaje masivo de este tipo de cultivos.

Diez años después, el movimiento anti-trasgenéticos es un conjunto de grupos relativamente grande, asentado en la mayor parte del Estado, con un discurso muy bien elaborado pero sus resultados han sido nulos. Zonas como Aragón o Cataluña, están ya contaminadas por el polen transgénico y a corto y medio plazo no queda más solución que conseguir que se dejen de plantar y confiar en que la naturaleza salvaje repare el daño...

Sin embargo, países como Gran Bretaña, donde grupos anarcoecologistas como Earth First!, junto a grupos locales de afectados, decidieron emprender una campaña masiva a nivel estatal de destrucción de transgénicos. Con ello, consiguieron que las empresas aseguradoras de cultivos dejaran de asegurar estos cultivos por su "alto riesgo" y así pararon, de facto, su propagación.

Cultivos de transgénicos en España
(hectáreas)



Actualmente, la nueva amenaza se llama fractura hidráulica y amenaza con contaminar los acuíferos de toda la península, ya que solo en Aragón hay más de 20 permisos pedidos, y lo mismo ocurre por todo el Estado.

En todo el medio rural, desde Galicia hasta Andalucía, se han creado diferentes grupos y plataformas para intentar parar esta nueva locura. Dentro de estos grupos, han vuelto a reaparecer los viejos fantasmas,

por un lado hay quien intenta evitar esta catástrofe mediante la modificación de leyes autonómicas y nacionales, y por otro hay quien tiene claro que solo la acción popular de los/as afectados/as podrá servir a la larga para defender la tierra.

Así, algunas de ellas ya se han reunido con los políticos de turno y han empezado a recoger firmas para conseguir una ley que prohíba esta técnica de obtención de gas y petróleo. Se fotografiaron con muchos políticos en el Congreso de los Diputados y casi todos los partidos prometieron que si algún día gobernaban prohibirían esta técnica.

El problema es que no somos nuevos/as en esto y ya hemos visto esta escena repetida miles de veces, un político en la oposición es capaz de prometer todo lo que haga falta, otra cosa es cuando lleguen al poder y los lobbys gasísticos por un lado y la necesidad de que la economía del país se recupere por otro le hace cambiar de opinión.

En el fondo, se pretende que el propio sistema se autorregule en cuanto a consumo de gas y petróleo y prohíba un sistema de extracción rentable en beneficio de las comunidades rurales afectadas y el medio ambiente. Es decir se espera que el asesino defienda los intereses de la víctima.

Por otro lado se están creando asambleas populares donde los/as afectados/as se junten y creen unas redes de apoyo y solidaridad tanto a nivel local como estatal. De este modo, si es la población afectada, la que posiblemente pierda su modo de vida, la que esta informada y organizada, será ella la que se enfrente a las empresas gasísticas y al Estado para defender lo poco que queda de "naturaleza" en la península. Así podemos estar seguros/as que da igual los vientos políticos que soplen, ni las necesidades geoestratégicas internacionales, siempre habrá un grupo numeroso de personas dispuesta a luchar por lo suyo.

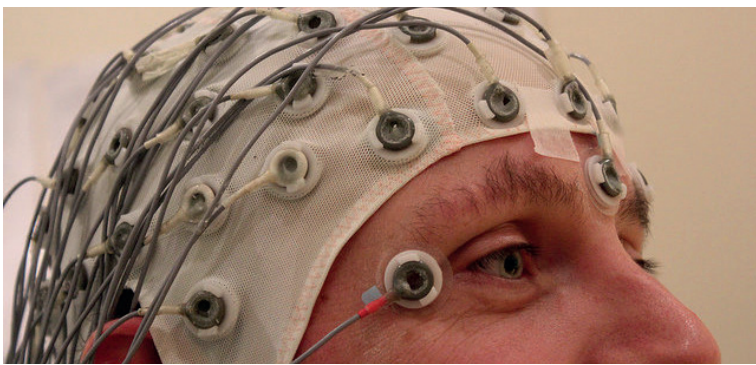
La idea la definió perfectamente un abuelo en una charla en Peñaflores (Zaragoza). "Si pretenden arruinar mi campo, yo saco la escopeta".

Está claro que la historia en ocasiones nos presenta problemas similares; frente a una agresión directa a nuestras comunidades y nuestro entorno natural, no sirve de nada intentar que el sistema legal nos apoye, debemos defendernos por todos los medios necesarios.

Gente infame

En esta sección de gente infame hablaremos del doctor José Ramón Valdizán. Y os preguntaréis quién es este personaje. Pues bien, Valdizán es un doctor en neurología y neurofisiología de Zaragoza.

Este individuo ha sido el impulsor de la prueba del Potencial Evocado Cognitivo (P300) en el Estado Español, más conocida como test de la verdad. La prueba es un test neurológico que se lleva a cabo mediante la utilización de un aparato de electroencefalografía (EEG). Así, a través de una especie de casco conectado con cables a una máquina, el cerebro emite la onda P300 “que extrae de la memoria episódica algún tipo de recuerdo, cercano o lejano” a partir de un estímulo como una foto o una frase. Esta onda “no se puede modificar voluntariamente” y posee una alta fiabilidad.



De momento dos personas en el Estado Español se han sometido ya a esta prueba, que se ha utilizado para intentar averiguar el lugar donde un supuesto asesino enterró a su víctima (ha sido utilizado con el supuesto asesino de Marta del Castillo). Se acaba de conocer que el ex-grapo Fernando Silva Sande ha accedido a realizarse la prueba con el objetivo de que la policía averigüe el lugar donde fue enterrado el empresario Publio Cerdón.

Esta prueba, de momento, solamente se está utilizando en casos en que la “justicia” ya había decretado la “culpabilidad” del sujeto, con el objetivo de encontrar a las víctimas. Pero, ¿cuánto tiempo debe pasar para que se generalice el uso de esta prueba para determinar la culpabilidad o no de múltiples delitos? Lo peor de todo esto es que no es la policía y el Estado quien desarrolla estos nuevos métodos tecnológicos de control social, sino que es el maravilloso Doctor Valdizán el que está haciendo el trabajo al sistema de dominación. Desde luego, todos estos científicos, médicos y compañía, cuya tecnofilia es su razón de vivir y el afán por desarrollar nuevos inventos y avances tecnológicos es el motor de su existencia, son hoy más peligrosos que la misma policía.

Transgénicos: del maíz a la transgenia animal

La agricultura transgénica está de capa caída dentro de los países más desarrollados del planeta. A día de hoy solamente cinco de los veintiocho países de la Unión Europea cultivan especies transgénicas. Así, vistas las desventajas ecológicas, sociales y medioambientales de los cultivos transgénicos, éstos se han visto desplazados hacia lugares con menos recursos y menor presión social, donde su cultivo, de manera extensiva, es más sencillo y son menores los inconvenientes y la oposición a los mismos. Sin embargo, Aragón se sigue contando entre esos lugares en los que gran parte del terreno cultivado está basado en cultivos transgénicos, fundamentalmente maíz. Según el Ministerio de Agricultura, en España se plantaron el año pasado un total de 136.962 hectáreas, de las cuales 54.451 están en Aragón, que afianza su posición como el mayor productor de la Unión Europea, con el 40% de la producción europea.

Sin embargo, la biotecnología avanza a pasos agigantados, y los cultivos transgénicos, ya normalizados, casi son ya cosa del pasado. El camino que está tomando el progreso biotecnológico tiende de la transgenia vegetal a la transgenia animal, desarrollando avances en el campo de los animales modificados genéticamente.

Hacia finales de 2013, la empresa británica Oxitec solicitó autorización para la suelta de moscas transgénicas en los olivos de la comarca de Tarragona. Su objetivo era reducir los daños causados por la mosca del olivo, cruzando organismos genéticamente modificados con otros naturales, de manera que la modificación genética afectase al desarrollo de las nuevas hembras, que morirían en fase larvaria, reduciendo así la población de moscas. La empresa Oxitec argumentaba que de esta manera se regulaba el uso de pesticidas químicos para tratar esta “plaga”, dándose las de ecologistas. El proyecto, que habría supuesto la primera liberación en Europa de animales transgénicos, al final no se llevó a cabo. Sin embargo, de haberse llevado a cabo habría supuesto la alteración total del equilibrio natural, un paso más en la progresiva artificialización de la naturaleza y, sobre todo, habría sentado un precedente para la generalización de este tipo de actividades antinaturales. Es de subrayar también que la poca oposición que ha habido a este proyecto, desde grupos ecologistas reformistas, se ha basado en la posible pérdida de ca-

lidad del aceite y en la más que probable extensión de las moscas transgénicas, que podrían llegar al territorio aragonés.



Sin embargo, ya se han dado casos de liberación de animales transgénicos. Hace unos meses, Panamá llevó cabo la suelta de más de 5,7 millones de mosquitos transgénicos de la especie *Aedes aegypti*, el mosquito transmisor del dengue. La empresa encargada de la modificación del mosquito fue de nuevo Oxitec, la misma de la mosca del olivo. El procedimiento con estos mosquitos es similar al de la mosca del olivo, tras la reproducción entre un mosquito modificado y otro sin modificar, las crías mueren antes de llegar a su fase adulta, intentando reducir la “epidemia” del dengue. Sin embargo esta práctica, que en medios de comunicación convencionales y de masas se ha llegado a considerar un fraude, podría producir un tipo de dengue más “poderoso”, suponer el avance de otras especies de insectos más peligrosos para la salud y otras tantas repercusiones aún por averiguar. Recientemente, el gobierno de Brasil ha aprobado también la liberación comercial de mosquitos transgénicos con el mismo fin de frenar la epidemia de dengue, siendo la primera vez en la historia que se aprueba la venta de animales transgénicos para su suelta. Oxitec ya liberó

mosquitos transgénicos de manera experimental en Islas Caimán, Malasia y Brasil y planifica hacerlo este año en el estado de Florida, Estados Unidos. Entre los países que analizan la propuesta están Panamá, India, Singapur, Tailandia, Vietnam, Filipinas, Trinidad y Tobago, y Costa Rica.

Es necesario recalcar que la fiebre del dengue no es mortal, y que su correcta superación depende del acceso a agua limpia para la higiene y la hidratación, de tener una alimentación adecuada y una vida sana. Por otra parte, el mosquito del dengue se desarrolla de manera masiva debido a la aparición de aguas estancadas y sucias, lo cual es consecuencia directa de la destrucción de la naturaleza por parte del sistema tecnoindustrial, que no cesa en su interés por “cercar” los ríos y que es el causante de la desertificación y la destrucción de áreas naturales en lugares de interés, fundamentalmente energético. De esta manera, la biotecnología dice pretender eliminar los problemas que la misma sociedad tecnológica causa, ya que para que las sociedades tecnológicas se mantengan requieren de que una gran parte de la población mundial se encuentre en condiciones inhumanas con el fin de poder explotar los recursos naturales y humanos que en ellas se encuentran, dejándolas por tanto moribundas y desamparadas.

Desde mi punto de vista, la oposición a la transgenia, sea vegetal o animal, debe pasar por una crítica global de la biotecnología y de la sociedad tecnológica, entendiéndola como un verdadero virus encargado de eliminar la poca relación que todavía tiene la especie humana con la naturaleza de la que antes formaba parte y de exterminar a las pocas sociedades preindustriales que se mantienen firmes en sus convicciones y en su modo de vida natural y salvaje. La biotecnología no supone sino un paso más en el control total del mundo al que aspira la especie humana, asentando la tecnología y la ciencia como la nueva religión, a la que millones de personas se han sometido sin plantearse en ningún momento el camino por el que están siendo conducidos.

Esta publicación es un intento de sacar periódicamente este boletín. Nuestra idea es sacarlo cada dos meses más o menos. Si te interesa distribuirlo en tu zona avísanos y te lo mandamos en formato pdf. Si quieres colaborar mándanos lo que quieras y decidiremos si publicarlo. Puedes contactar con nosotros en: blogmoai@gmail.com